

cierto es que Lebeuf^(a) prueba con muchas razones haber sido un Español el autor del romance de la expedición de Carlo-Magno á España, atribuido falsamente al Arzobispo Turpin, y dice, que este romance es reconocido por el verdadero padre de los posteriores romances franceses, italianos y españoles. Todo lo qual, si no prueba incontestablemente la opinion de Salmasio de derivarse de los Arabes el origen de los romances por medio de los Españoles, á lo menos la hace muy verosimil.

Novelas
morales.

Pero en mi concepto es mucho mayor la probabilidad de semejante origen si se habla de las fábulas y de las pequeñas novelas morales. El editor de las novelas francesas confiesa abiertamente que muchas de estas son derivadas del árabe, añadiendo ser cosa notoria que semejante especie de obras es antiquísima en Oriente, y que siempre han sido tenidas en tanto aprecio, que á las veces han merecido la atención del Gobierno. El sobredicho Pappon atribuye á los Orientales

(a) *Ac. insc.* tom. LXVI.

Orientales todas las novelas del *Fabulero frances*, que no admiran con sucesos inverosímiles, pero instruyen con una sabia moral, y con una filosofía indulgente. Y el mismo Pappon, editor de dicho *Fabulero*, y qualquiera otro que las lea, reconoce por Orientales al *Ermitaño*, de quien tomó Voltaire su *Zadig*, y otras muchas, que se encuentran en los famosos cuentos orientales *Las mil y una noches*. Este gusto de las novelas y fábulas orientales, que reynaban entonces en la rustica Francia, se ha renovado entre los modernos y eruditos Franceses. Las sobredichas *Mil y una noches*, y otras traducidas por Galland, *Las fábulas de Pilpai* vertidas en francés por Gaulmin, y por no repetir otras muchas *Los cuentos orientales*, que recientemente ha publicado Caylus, prueban que los doctos Franceses encuentran gustoso pasto en las producciones de los orientales. Pero estas preciosas mercancías, que ahora se transportan á Francia de las Provincias orientales venian en aquellos tiempos de las occidentales. Algunos Franceses quieren atribuir á

las cruzadas la inclinacion, que descubren en sus mayores á las fábulas y romances. Pero; á qué fin ir hasta Siria para traer por medio de algunos soldados el gusto oriental, que reynaba entre sus enemigos, con quienes no tenian otro comercio que hostil y guerrero, quando estaban tan cerca los Arabes de España, con los que trataron familiarmente por muchos siglos los Franceses y Españoles? Aun se hallan en la biblioteca del Escorial muchos libros de apólogos, de fábulas y de novelas instructivas de Abu Navas, de Alschancari, y de otros antiguos é ilustres poetas, entre los quales merece particular mencion el de Abi Jali Mohamad Ebn Alhabarat de la real sangre de los Abbassidas, donde con filosóficas é ingeniosas novelas de *un ladron*, de *un monje*, de *un mercader*, y de otros semejantes personajes, que tan frecuentemente ponen en la escena los romanceros, se instruye el lector con provecho y gusto en la mas sana moral. Esto manifiesta quan comun era entre los Arabes dicha inclinacion, y que los mismos Príncipes no se desdafiaban de ocu-

par-

parse en tales composiciones. Que ésta no tardase mucho á comunicarse á los Españoles, se hace muy verosimil viendo el ansia con que ellos desde el principio abrazaron todos los estudios arábigos. Nosotros tenemos una prueba clara del uso que hacian los Españoles de las fábulas arábigas á fines del siglo XI, y principios del XII; puesto que Pedro de Alfonso, que segun algunos nació á la mitad del siglo XI, y segun Don Nicolas Antonio en 62 del mismo, compuso al principio del siguiente un libro intitulado *Disciplina*, y le formó, como él mismo dice, *ex proverbiiis philosophorum & suis castigationibus arabicis, & fabulis & usibus partim ex animalium & volucrum similitudinibus*, &c. Jamás ha habido libro alguno oriental, que fuese tan célebre en Asia, Africa y Europa como la famosa obra del Indiano Bidpai, conocida baxo el título de *Fábulas de Pilpai*, y baxo el de *Calila y Dimna* traducida muchas veces en persiano, siriano, hebreo, griego, latin, español, y en todas las lenguas orientales y occidentales, y siempre recomen-

Fabulas de
Pilpai.

L 2

da

da con los mayores elogios. Pero por lo que mira á nuestro intento, ninguna nacion ha procurado tanto tenerla en su lengua nativa como la española, la qual muchos siglos ha que cuenta de ella varias traducciones, y ha sido la primera, despues de la Grecia, que la ha hecho conocer en Europa. Sarmiento, que despues de Fabricio ha hablado de esta famosa obra (a) mas largamente, y con mayor exactitud que ningun otro, da noticia de una traduccion española hecha en la era de 1289, esto es en el año de Christo 1251, por orden del Infante Don Alfonso X hijo del Rey San Fernando. Juan de Capua, el primero que se sepa haberla traducido en latin, no lo hizo hasta despues del año 1262, como lo prueban Tiraboschi (b) y el citado Sarmiento. Pero la sobredicha traduccion española es harto mas antigua que la de Juan de Capua, y aquella, segun dice Sarmiento, supone aun otra latina anterior, puesto que el título es : *Libro de*

Ca-

(a) Pag. 333, y sigüent. (b) Tom. IV lib. III cap. I.

Calila é Dimna, que fue sacado de arábigo en latin, romanzado por mandado del infante Alfonso, &c.; y como esta traduccion se hizo del Arabe, y no del hebreo, como la de Juan de Capua, ni del griego de Setho como otras, puede probar lo que hemos dicho, que el gusto oriental de las fábulas y novelas se espació en Europa por medio de los Arabes y Españoles. Caylus, que quiere que el gusto de las novelas se haya tomado en Francia de los antiguos Griegos y Latinos, cree tambien (a), que éste no se haya comunicado á los Franceses sino por medio de las traducciones arábigas que traxeron á España los Sarracenos, añadiendo por otra parte las de los Indios. A la verdad yo no encuentro ni en árabe, ni en francés, traducciones de Apuleyo, de Marciano Capella, ni de otros escritores romanceros, que Caylus pretende haberlos conocido los Franceses por medio de las traducciones arábigas; pero observo, que

las

(a) *Ac. des insc.* tom. XXXIV.

las fábulas de Esopo no solo fueron traduccidas en arábigo, sino que llegaron á obtener el mayor aprecio y honor en todo el Oriente, y este es en realidad el unico libro de fábulas, que traduxeron los antiguos Franceses, puesto que se halla una version del siglo XII, ó de principios del XIII, citada por Lebeuf, la que ciertamente no habrá sido tomada del griego en un tiempo en que apenas habia en toda Francia quien supiese leerle. No puedo extenderme mas, y tratar individualmente todas las cosas; pero creo que lo dicho hasta aqui bastará para hacer ver que los asuntos, la índole y la naturaleza de la poesia provenzal, como tambien la de toda Francia y España, tienen mas semejanza con la arábiga, que con la griega, ó latina. Pero aun hay otras muchas relaciones, que nos manifiestan mas el verdadero origen de nuestra poesia.

Rima de la Poesia vulgar tomada de la arábiga.

La rima es uno de los caracteres que mas distinguen la Poesia moderna de la griega y latina. Y que la rima haya venido de los Arabes, y la hayan propagado los Es-

pañoles por Francia y por toda Europa, lo dicen los mismos Franceses. Huet, que no quiere referir á los Arabes el gusto de los romances modernos, no pone dificultad en atribuirles el arte de la rima. *Ex Arabibus* (dice) *meo quidem iudicio versuum simili sono concludendorum artem accepimus.* El Abate Massieu, en su *Historia de la Poesia francesa* extractada en las *Memorias de Treveux* en el año 1740, habla mas á la larga que Huet, é igualmente quiere que descienda el uso de ella de los Arabes por medio de los Españoles. „ Los Españoles (dice) fueron verosimilmente los primeros, „ que la tomaron de sus nuevos huéspedes. „ Tolon y Marsella por la comodidad de „ sus puertos, nos la traxeron de España „ con el comercio. Como ellos (los Provenzales) han tenido siempre el espíritu „ de invencion, y están llenos de aquel „ fuego, que exige el entusiasmo poético, „ se sirvieron utilmente de las ventajosas „ disposiciones que les proporcionaban la „ naturaleza y el clima. Ellos fueron los „ primeros Europeos, que publicaron con

„ felicidad obras rimadas en lengua vulgar,
 „ lo que dió motivo para tenerles por in-
 „ ventores de la rima „. Asi deriva el Aba-
 te Massieu de los Arabes , por medio de los
 Españoles , el uso de la rima en la poesia
 moderna; aunque de quanto hemos dicho
 hasta ahora del comercio de los Franceses
 con los Españoles se puede ver claramente,
 que no se necesitaba de la navegacion , ni
 de los puertos de mar para introducir en
 Francia la rima. Del mismo sentir es Qua-
 drío , el qual dice expresamente (a) que las
 rimas pasaron á los Provenzales y France-
 ses de los Españoles , á quienes las comu-
 nicaron los Moros. Los testimonios de es-
 tos tres auto res deben tener mucho mas pe-
 so que el dicho insubistente de Fauchet,
 el qual sin dar razon alguna quiere que el
 uso de la rima haya nacido en Francia , y
 difundidose por toda Europa.

Rimas lati-
 nas.

Sé muy bien quanto se ha escrito sobre
 el origen de la rima de la moderna Poesía,
 y quan grande es el partido de los autores,
 que

(a) Tom. VI lib. I pag. 299.

que quieren derivarla de los malos versos
 latinos , que con esta cadencia se compo-
 nian en los siglos incultos. Pero sea lo que
 fuese de los primeros principios de la ri-
 ma en los versos latinos (los quales Mu-
 ratori quiere (a) que sean comunes con los
 de la Poesía , Sarmiento (b) y Sanchez (c)
 les creen introducidos por los Godos, Huet
 y Massieu (d) les hacen venir de los Ara-
 bes , y otros quieren referirles á otros tiem-
 pos , y darles otro origen) , lo cierto es que
 los versos leoninos y las rimas perfectas de
 dos syllabas en un espondeo , y tres en un
 dáctilo , que solo podian servir de modelo
 á la poesia vulgar , no se encuentran con tan-
 ta frecuencia en los siglos anteriores al XI,
 que se pueda juzgar fundadamente que los
 poetas Españoles y Franceses fueron induci-
 dos de aquellos á terminar sus versos con
 agradable consonancia. Los Maurinos , auto-
 res de la *Historia literaria de Francia* , siguen
 opinion muy contraria , y lexos de pensar
 Tom. II. M que

(a) *Ant. it. dissert. XL.* (b) Pag. 86. (c) Pag. 97.

(d) *Ubi supra.*

que los versos latinos hayan dado principio á las rimas de los vulgares , creen que estos han servido de modelo para los latinos ; y Tiraboschi descende aun á tiempos mas bajos , y dice , que el favor que lograron las rimas italianas y provenzales en el siglo XIII, fue por ventura el que induxo á muchos á usar la rima hasta en los versos latinos , esperando tal vez que tuviesen estos igual aplauso. Leon Parisiense, que se quiere haya dado el nombre á los versos leoninos , ó por haber sido el autor , ó á lo menos el primero que les puso en estimacion , no floreció hasta el año 1190, quando mas de un siglo antes se usaban las rimas en la poesía vulgar. Y asi las rimas latinas mas bien pueden decirse posteriores á las vulgares , que anteriores á ellas , y tomarse de algun modo por copias suyas , antes que creerse sus modelos. Y aun quando quiera darse mayor antigüedad á las rimas latinas , algunos epitafios , algunas inscripciones y algunas composiciones obscuras , la mayor parte escondidas en las iglesias y cementerios , y apenas leidas por las personas eclesiás-

siásticas , que entonces pasaban por eruditas , ¿ cómo podrian hacer tanta impresion en los pueblos , que moviesen á algunas provincias á seguir el exemplo , y á adoptar aquella cadencia de palabras , para expresar los amores , tratar las cosas mas agradables , y formar una nueva Poesía en el idioma patrio para divertir las cortes ? ¿ Será creíble que Guillermo de Potiers , para cantar sus versos escandalosos , fuese á estudiar la rima de los epitafios latinos ? ¿ Y quién no se reiría si oyese decir que las coplas de la *Zarabanda* , especie de composicion , que Sarmiento juzga la mas antigua de la poesía española , hecha para el canto y el bayle , se haya formado á exemplo de las sequencias eclesiásticas ? Por lo qual no puedo adherir al modo de pensar de Muratori , que resueltamente afirma que „ la Poesía que al

„ dia de hoy usan los Italianos , Franceses

„ y Españoles ha nacido de la imitacion de

„ las antiguas rimas latinas “ , y no duda decir , „ que las composiciones de nuestros

„ poetas no son mas que rimas “.

Mas fundada podrá parecer la opinion Rimas 56.
ticas.

de los que atribuyen á los Godos, y á las naciones septentrionales los principios de la rima vulgar. Comunmente se quiere que los pueblos del Septentrion usasen la rima en sus versos desde tiempos antiguos. Sarmiento cita á Guillelmo Woton, el qual en el extracto que hizo del tesoro de las lenguas septentrionales de Jorge Hickersio, da noticia de varios poemas rimados y no rimados en los dialectos de la lengua gótica; á Junio, que al principio de su *Glosario gótico* refiere igualmente otros muchos poemas rimados; á Estefanio, y á otros que nos presentan varias rimas en lengua gótica. Muratori observa que el erudito Hickersio: „ Aunque escribe en su *Tesoro* „ que no se encuentran rimas en los anti- „ quisimos versos de los Angli-saxones; „ sin embargo en el capítulo XXIV de „ la gramática angli-saxona pone un ensa- „ yo de versos que él llama *semi-saxones*, „ en los quales se encuentra el *similiter* „ *eadens* como al fin de los nuestros “ . Todos tienen noticia de los poemas rimados en lengua teutónica del Monge Otrifido,

do, que se citan con tanta frecuencia quando se habla de la Poesía vulgar. De estos exemplos infiere Muratori, que la rima, dexando aparte las latinas, pudo introducirse en Italia por medio de los Normandos, los quales dominaron mucho tiempo en Sicilia, y pudieron facilmente sacar de alli este ornamento de la Poesía Septentrional. Sarmiento y Sanchez quieren, que la rima en los versos latinos y españoles se derive de los Godos, singularmente en las provincias mas boreales. Pero por respetables que sean estos escritores, yo no puedo sujetarme á su dictamen en adoptar este origen gótico de la rima. El Conde Gaston Rezzonico, en las anotaciones (a) á su *Discurso sobre la Poesía vulgar*, que procede á las obras de Frugoni de la edicion de Parma, observa por el contrario con Dalin, que los Scaldros de la Noruega y de la Suecia compusieron en versos sáficos sin rima, y que Einar Scowluson, poeta de Swerker Rolson Rey de Suecia, la introduxo en

(a) Nota 33.

en el Septentrion hácia el año 1150. No he visto á Dalin, y por consiguiente no puedo juzgar de la fuerza de sus razones, con las quales se opone á tantos otros autores, que siguen diversa opinion; pero sin embargo diré que por mas que los Godos y los pueblos Septentrionales usasen de la rima en la Poesía, no pudo comunicarse á la nuestra por medio de aquellas bárbaras gentes. Los Godos, introduciendo sus vencedoras armas en Italia y en las Provincias Romanas, no quisieron hacer reynar con ellas su lengua ni su gusto, antes bien ellos mismos abrazaron el language y las letras de los pueblos sojuzgados; y el Medio-día vencido tuvo sujeto al vencedor Septentrion. Asi lo dice Olao Verelio en su *Runografia*: *Unde devictis populis nec leges suas, nec linguam, aut litteras obtrudebant, sed ipsi linguas, & litteras illorum addiscebant.* En efecto se ven muchos Godos en España é Italia, que escribian en latin como se usaba en aquellos tiempos; pero en ninguna parte que yo sepa se encuentra un solo escrito en lengua gótica. Las mismas monedas, que Vormio

y

y algunos otros tuvieron por góticas, han sido despues reconocidas por antiguas españolas, ó de otra lengua no menos difícil de entender, como puede verse en la disertacion de Carlos Rinaldo Berch sobre las monedas góticas, que se halla en las actas de la Academia de Vpsal (a). Lo que me induce á pensar, que aun quando los pueblos Septentrionales hubiesen usado la rima en sus versos toscos, no pudieron introducirla en las provincias del Medio-día.

¿Quánto mas facil era que semejante invencion naciese del exemplo de los poetas Arabes, que cada día se veían poetizar tan felizmente en su lengua, cantar en versos rimados sus amores y pasiones, y manejar las materias mas gustosas y agradables con facilidad, y con placer de toda la nacion? La rima estaba tan en uso entre los Arabes desde los tiempos mas antiguos, que se ve freqüentemente adoptada hasta en la prosa. En la biblioteca del Escorial se encuentran

mu-

(a) Tom. II.